

COMEDIA FAMOSA.

EL GARROTE MAS BIEN DADO, Y ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Pedro Crespo, Labra-
dor, viejo.
Don Alvaro de Atayde,
Capitan.*

*Don
Pedro
Crespo*

*Juan, hijo de Pedro
Crespo.
Un Sargento.
Rebolledo, Soldado.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, su criado.*

*Don
Pedro
Crespo*

*Isabel, hija de Pedro
Crespo.
Inès, prima de Isabel.
La Chispa.
Un Escrivano.
Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reboll. **C**uerpo de Christo con quien desta suerte hace marchar de un Lugar à otro Lugar, sin dar un refresco. *Todos.* Amen.

Reboll. Somos Gitanos aqui para andar desta manera? Una arrollada Vandera nos ha de llevar tras si con una caxa? *Sold.1.* Ya empiezas? Que este rato que callò nos hizo merced de no

rompernos estas cabezas.

Sold.2. No muestres de esso pesar, que ha de olvidarse imagino el cansancio del camino à la entrada del Lugar.

Reboll. A què entrada, si voy muerto? y aunque llegue vivo allà, sabe mi Dios si ferà para alojar; pues es cierto, llegar luego al Comissario los Alcaldes à decir, que si es que se pueden ir, que daràn lo necessario.

A

Ref.

Responderles lo primero,
que es imposible, que viene
la gente muerta; y si tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores Soldados,
orden ay, que no parèmos,
luego al instante marchèmos;
y nosotros muy menguados,
à obedecer al instante
orden, que es en caso tal,
para èl, Orden Monacal,
y para mì, Mendicante.

Pues vive Dios, que si llevo
esta tarde à Zalamèa,
y passar de alli desea
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ser sin mì la ida,
pues no con desembarazo
ferà el primer tornillazo,
que avrè yo dado en mi vida.

Sold.1. Tampoco ferà el primero,
que aya la vida costado
à un miserable Soldado;
y mas oy, si considero,
que es el Cabo de esta gente
Don Lope de Figueroa,
que si tiene fama, y loa
de animoso, y de valiente,
la tiene tambien de ser
el hombre mas defalmado,
jurador, y renegado
del mundo, y que sabe hacer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el processo.

Reboll. Vèn ustedes todos esso?
pues yo harè lo que yo digo.

Sold.2. De esso un Soldado blasona?

Reboll. Por mì muy poco me inquieta;
pero por essa probeta,
que viene tras la persona.

Chisp. Seor Rebollo, por mì
voacè no se afija, no,
que, como ya sabe, yo
barbada el alma naci;
y esse temor me deshonra,
pues yo no vengo à servir
menos, que para sufrir
trabajos con mucha honra;

que para estarme en rigor
regalada, no dexàra
en mi vida, cosa es clara,
la casa del Regidor,
donde todo sobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que ay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
y pues à venir aqui
à marchar, y padecer
con Rebollo, sin ser
postema me resolvi;
por mì, en què duda, ò repara?

Reboll. Viven los Cielos, que eres
corona de las mugeres.

Sold.1. Aquessa es verdad bien clara;
viva la Chispa. *Reboll.* Reviva,
y mas si por divertir
esta fatiga de ir
cuesta abaxo, y cuesta arriba,
con su voz al ayre inquieta
una xacara, ò cancion.

Chisp. Responda à essa peticion
citada la castañeta.

Reboll. Y yo ayudarè tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.

Sold.2. Vive Dios, que ha dicho bien.
Cantan Rebollo, y la Chispa.

Chisp. Yo soy titiri, titiri, rina,
flor de la xacarandina.

Reboll. Yo soy titiri, titiri, tayna,
flor de la xacarandaina.

Chisp. Vaya à la guerra el Alferes,
y embarquese el Capitan.

Reboll. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal.

Chisp. Vaya, y venga la tabla al horno,
y à mi no me falte pan.

Chisp. Huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.

Sold.1. Aguarda, que ya me pesa,
(que ibamos entretenidos
en nuestros mismos oidos)
de haver llegado à vèr essa
Torre, pues es necessario,
que donde parèmos sea.

Reboll. Es aquella Zalamèa?

Chisp.

Chisp. Digalo su campanario.

No sienta tanto voacè,
que cesse el cantico ya,
mil ocasiones havrà
en que lograrle, porque
esto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oirà uced xacaras ciento.

Reb. Hagamos alto aqui, pues
justo, hasta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando,
ò en tropas. *Sold. 2.* El solo es quien
llega aora; mas tambien
el Capitan esperando està.

Sale el Cap. Señores Soldados,
albricias puedo pedir;
de aqui no hemos de salir,
y hemos de estàr alojados,
hasta que Don Lope venga
con la gente que quedò
en Llerena, que oy llegò
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aqui
à Guadalupe, hasta que
junto todo el Tercio estè,
y èl vendrà luego; y asì,
del cansancio bien podràn
descansar algunos dias.

Reb. Albricias pedir podias.

Todos. Vitor nuestro Capitan.

Cap. Ya està hecho el alojamiento;
el Comissario irà dando
boletas, como llegando
fueren. *Chisp.* Oy saber intento,
por què dixo voto à tal
aquella xacarandina,
huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal?

*Vanse todos, y quedan el Capitan, y el
Sargento.*

Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mi,
qué me tocan? *Sarg.* Señor, si.

Cap. Y donde estoy alojado?

Sarg. En la casa de un villano,

que el hombre mas rico es
del Lugar, de quien despues
he oido, que es el mas vano
hombre del Mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presuncion,
que un Infante de Leon.

Cap. Bien à un villano conviene
rico aqueſta vanidad.

Sarg. Dicen que esta es la mejor
casa del Lugar, señor:
y si vâ à decir verdad,
yo la escogì para ti,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamèa
no ay tan bella muger. *Cap.* Di.

Sarg. Como una hija fuya. *Cap.* Pues
por muy hermosa, y muy vana,
ferà mas, que una villana,
con malas manos, y pies?

Sarg. Que aya en el mundo quien diga
esto! *Cap.* Pues no, mentecato?

Sarg. Ay mas bien gastado rato?
à quièn amor no le obliga,
fino ociosidad no mas,
que el de una villana, y vèr,
que no acierta à responder
à proposito jamàs?

Cap. Cosa es, que en toda mi vida,
ni aun de passo me agradò;
porque en no mirando yo
asfeada, y bien prendida
una muger, me parece
que no es muger para mi.

Sarg. Pues para mi, señor, si,
qualquiera que se me ofrece:
Vamos allà, que por Dios,
que me pienso entretener
con ella. *Cap.* Quieres saber
qual dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo, viendo à la que amò,
aquella es mi Dama, y no,
aquella es mi Labradora:
Luego si Dama se llama
la que se ama, claro es ya,
que en una villana està
vendido el nombre de Dama.

Mas què ruido es esse?

Sarg. Un hombre, que de un flaco rocinante à la buelta de essa esquina se apeò, y en rostro, y talle parece aquel Don Quixote, de que Miguèl de Cervantes escriviò las Aventuras.

Cap. Què figura tan notable!

Sarg. Vamos, señor, que ya es hora.

Cap. Lleveme el Sargento antes à la posada la ropa, y buelva luego à avisarme. *vanse.*

Sale Mendo, Hidalgo ridiculo, y Nuño.

Mend. Còmo và el rucio?

Nuñ. Rodado, pues no puede menearse.

Mend. Dixiste al Lacayo, di, que un rato le passeasse?

Nuñ. Què lindo pienso!

Mend. No ay cosa que tanto à un bruto descanse.

Nuñ. Atengome à la cebada.

Mend. Y que à los galgos no aten, dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgàran, mas no el Carnicero. *Mend.* Baste, y pues han dado las tres, calzome palillo, y guantes.

Nuñ. Si te prenden el palillo por palillo falso? *Mend.* Si alguien, que no he comido un faylan, dentro de si imaginàre,

que allà dentro de si miente, aquí, y en qualquiera parte le sustentare. *Nuñ.* Mejor no serìa sustentarme

à mi, que al otro, que en fin te sirvo? *Mend.* Què necedades!

En efecto, que han entrado Soldados aquesta tarde en el Pueblo? *Nuñ.* Si señor.

Mend. Lastima dà el villanage con los huespedes que espera.

Nuñ. Mas lastima dà, y mas grande, con lo que no espera. *Mend.* Quien?

Nuñ. La Hidalguèz, y no te espante, que si no alojan, señor, en cas de Hidalgos à nadie, por què piensas que es? *Mend.* Por què?

Nuñ. Porque no se mueran de hambre.

Mend. En buen descanso estè el alma de mi buen señor, y padre, pues en fin, me dexò una Executoria tan grande, pintada de oro, y azul, exempcion de mi linage.

Nuñ. Tomàramos que dexàra un poco del oro aparte.

Mend. Aunque si reparo en ello, y si và à decir verdades, no tengo que agradecerle de que Hidalgo me engendrase, porque yo no me dexàra engendrar, aunque èl porfiasse, sino fuera de un Hidalgo, en el vientre de mi madre.

Nuñ. Fuera de saber dificil.

Mend. No fuera sino muy facil.

Nuñ. Còmo, señor? *Mend.* Tù, en efecto, Filosofia no sabes, y asì ignoras los principios.

Nuñ. Sì, mi señor, y aun los antes, y postres, desde que como contigo, y es, que al instante mesa divina es tu mesa, sin medios, postres, ni antes.

Mend. Yo no digo esos principios: Has de saber, que el que nace, sustancia es del aliento, que antes comieron sus padres.

Nuñ. Luego tus padres comieron? essa maña no heredaste.

Mend. Effeno despues se convierte en su propia carne, y sangre: luego si huviera comido el mio cebolla, al instante me huviera dado el olor, y huviera dicho yo, tate, que no me està bien hacerme de excremento semejante.

Nuñ. Aora digo que es verdad.

Mend. Què?

Nuñ. Que adelgaza la hambre los ingenios. *Mend.* Majadero tengola yo? *Nuñ.* No te enfades, que si no la tienes, puedes tenerla, pues de la tarde

son ya las tres, y no ay greda,
que mejor las manchas saque,
que tu saliva, y la mia.

Mend. Pues essa es causa bastante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gayanes,
que no somos todos unos,
que à un Hidalgo, no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
Hidalgo! *Mend.* Y mas no me hable
desto, pues ya de Isabèl
vamos entrando en la calle.

Nuñ. Por què, si de Isabèl eres
tan firme, y rendido amante,
à su padre no la pides?
pues con esso tù, y su padre
remediareis de una vez
entrambas necesidades,
tu comeràs, y èl harà
Hidalgos sus nietos. *Mend.* No hables
mas, calla, dineros
tanto havian de postrarme,
que à un hombre llano por fuerza
havìa de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensè que ser hombre llano,
para suegro era importante;
pues de otros dicen, que son
tropezones, en que caen
los yernos; y si no has
de casarte, por què haces
tantos extremos de amor?

Mend. Pues no ay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla quando me enfade?
Mira si acaso la vès.

Nuñ. Temo, si acierta à mirarme
Pedro Crespo:—

Mend. Què ha de hacer,
siendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.

Nuñ. Si harè, aunque no he de sentarme
con èl à la mesa. *Mend.* Es propio
de los que firven, refranes.

Nuñ. Albricias, que con su prima
Inès à la rexa sale.

Mend. Di, que por el bello Oriente,
coronado de diamantes,
oy, repitiendose el Sol,

amanece por la tarde.

*Salen à la ventana Isabèl, y Inès de La-
bradoras.*

Inès. Assomate à essa ventana,
prima, así el Cielo te guarde,
veràs los Soldados que entran
en el Lugar. *Isab.* No me mandes
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Inès, pues ya quanto el verle
en ella me ofende, sabes.

Inès. En notable tema ha dado
de servirte, y festejarte.

Isab. No soy mas dichosa yo.

Inès. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto.

Isab. Pues què havìa de hacer?

Inès. Donayre.

Isab. Donayre de los disgustos?

Mend. Hasta aqueste mismo instante,
juràra yo, à fè de Hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no havìa amanecido;
mas què mucho que lo estrañe?
hasta que à vuestras Auroras
segundo dia les sale.

Isab. Ya os he dicho muchas veces,
señor Mendo, quan en valde
gastais finezas de amor,
locos extremos de amante
haciendo todos los dias
en mi casa, y en mi calle.

Mend. Si las mugeres hermosas
supieran quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor, desdèn, y ultrage,
en su vida gastarían
mas afeyte, que enojarse:
hermosa estais, por mi vida,
decid, decid mas pesares.

Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
de aquesta manera: *Inès,*
entrate acá dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *Vase.*

Inès. Señor Cavallero Andante,
que de Aventurero entráis
siempre en lides semejantes,

porque de mantenedor
no era para vos tan facil,
amor os provea. *Mend.* Inès,
las hermosas se falen
con quanto ellas quieren: Nuño?

Nuñ. O què defayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Que nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este Hídalgo
passearse en ella muy grave!

Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.

Mend. Vamos por estotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Crespo.

Juan. Que siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente, y guantes!

Nuñ. Pero acà viene su hijo.

Mend. No te turbes, ni embaraces.

Cresp. Mas Juanico viene aqui.

Juan. Pero aqui viene mi padre.

Mend. Dissimula: Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo, y Nuño.

Cresp. Dios os guarde:

El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.

Juan. Algun dia he de enojarme:
de donde bueno, señor?

Cresp. De las eras, que esta tarde

fali à mirar la labranza,
y estàn las parbas notables
de manojos, y montones,
que parecen, al mirarse
desde lexos, montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aquesta,
es todo el Cielo el contraste.

Alli el vieldo, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,

dexa en esta parte el grano,

y la paja en la otra parte,

que aun alli lo mas humilde
dà el lugar à lo mas grave.

O quièra Dios, que en las troxes

yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale.

Tù, què has hecho? *Juan.* No sè como
decirlo, sin enojarte;

à la pelota he jugado

dos partidos esta tarde,

y entrambos los he perdido.

Cresp. Haces bien, si los pagaste.

Juan. No los paguè, que no tuve
dineros para elio; antes
vengo à pedirte, señor:-

Cresp. Pues escucha antes de hablarme:

Dos cosas no has de hacer nunca,
no ofrecer lo que no sabes

que has de cumplir, ni jugar

mas de lo que està delante,

porque si por accidente

falta, tu opinion no falte.

Juan. El consejo es como tuyo,

y porque debo estimarle,

he de pagarte con otro:

En tu vida no has de darle

consejo al que ha menester dinero.

Cresp. Bien te vengaste.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Crespo aqui?

Cresp. Ay algo que usted le mande?

Sarg. Traer à su casa la ropa

de Don Alvaro de Atayde,

que es el Capitan de aquesta

Compañia, que esta tarde

se ha alojado en Zalamèa.

Cresp. No digais mas, esso baste,

que para servir al Rey,

y al Rey en sus Capitanes,

està mi casa, y mi hacienda;

y en tanto que se le alhaje

el aposento, dexad

la ropa en aquella parte,

y id à decirle, que venga

quando su merced mandare,

à que se sirva de todo.

Sarg. El vendrà luego al instante. *Vase.*

Juan. Que quieras, siendo tan rico,

vivir à estos hospedages

sugeto! *Cresp.* Pues como puedo

escusarlos, ni escusarme?

Juan.

Juan. Comprando una Executoria.

Cresp. Dime por tu vida, ay alguien que no sepa que yo soy, si bien de limpio linage, hombre llano? No por cierto.

Pues què gano yo en comprarle una Executoria al Rey, si no le compro la sangre?

Diràn entonces que soy mejor que aora? Es dislate.

Pues què diràn? que soy noble por cinco, ò seis mil reales, y esto es dinero, y no es honra, que honra no la compra nadie.

Quieres, aunque sea trivial, un exemplillo escucharme?

Es calvo un hombre mil años, y al cabo dellos se hace una cabellera: este,

en opiniones vulgares, dexa de ser calvo? No.

Pues què dicen al mirarle?

Bien puesta la cabellera trae fulano; pues què hace, si aunque no le vean la calva, todos que la tiene saben?

Juan. Enmendar su vejacion, remediarse de su parte, y redimir las molestias del sol, del yelo, y del ayre.

Cresp. Yo no quiero honor postizo, que el defecto ha de dexarme en casa: villanos fueron mis abuelos, y mis padres, sean villanos mis hijos.

Llama à tu hermana. *Juan.* Ella sale.

Salen Isabel, y Inès.

Cresp. Hija, el Rey nuestro Señor, (que el Cielo mil años guarde) và à Lisboa, porque en ella solícita coronarse

como legitimo dueño, à cuyo efecto marciales

Tropas caminan con tantos aparatos Militares,

hasta baxar à Castilla

el Tercio Viejo de Flandes,

con un Don Lope, que dicen

todos, que es Español Marte;

oy han de venir à casa

Soldados, y es importante

que no te vean: así, hija,

al punto has de retirarte

en esos desvanes, donde

yo vivia. *Isab.* A suplicarte

me diesses essa licencia

venia yo; sè, que el estarme

aquí, es estàr solamente

à escuchar mil necedades.

Mi prima, y yo en esse quarto

estaremos, sin que nadie,

ni aun el mismo Sol, oy sepa

de nosotras. *Cresp.* Dios os guarde:

Juanito, quedate aquí,

recibe à huespedes tales,

mientras busco en el Lugar

algo con que regalarles.

Vase Pedro Cresp.

Isab. Vamos, Inès.

Inès. Vamos, prima;

mas tengo por disparate

el guardar à una muger,

si ella no quiere guardarse.

Vanse las dos, y salen el Capitan, y Sargento.

Sargent. Esta es, señor, la casa.

Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto passa toda mi ropa. *Sarg.* Quiero

registrar la villana lo primero. *Vase.*

Juan. Vos seais bien venido

à aquesta casa, que ventura ha sido

grande venir à ella un Cavallero

tan noble, como en vos le considero:

què galàn! què alentado!

embidia tengo al trage de Soldado.

Cap. Vos seais bien hallado.

Juan. Perdonarèis no estàr acomodado,

que mi padre quisiera,

que oy un Alcazar esta casa fuera:

èl ha ido à buscaros

que comais, que desea regalaros,

y yo voy à que estàr vuestro aposento

aderezado. *Cap.* Agradecer intento

la merced, y el cuidado.

Juan. Estarè siempre à vuestros pies postrado.

Vase, y sale el Sargento.

Capit. Què ay, Sargento? has ya visto

à la tal Labradora? *Sarg.* Vive Christo, que con aqueſſe intento no he dexado cocina, ni apoſento, y no la he encontrado.

Cap. Sin duda el villachòn la ha retirado.

Sarg. Preguntè à una criada por ella, y reſpondiòme, que oculta ſu padre la tenìa en eſſe quarto alto, y que no havia de baxar nunca acà, que es muy zeloso.

Cap. Què villano no ha ſido malicioſo? Si acaſo aqui la viera, della caſo no hiciera; y ſolo porque el viejo la ha guardado, deſeo, vive Dios, de entrar me ha dado donde eſtà.

Sarg. Pues què harèmos para que allà, ſeñor, con cauſa entrèmos, ſin dar ſoſpecha alguna?

Cap. Solo por tema la he de vèr, y una industria he de buscar.

Sarg. Aunque no ſea de mucho ingenio para quien la vea oy, no importará nada, que con eſſo ſerà mas celebrada.

Cap. Oyela, pues, aora.

Sarg. Di, què ha ſido?

Cap. Tu has de fingir; mas no, pues ha venido eſſe Soldado, que es mas deſpejado, èl fingirá mejor lo que he trazado.

Salen Rebolledo, y Chispa.

Reboll. Con eſte intento vengo à hablar al Capitan, por vèr ſi tengo dicha en algo.

Chispa. Pues hablale de modo, que le obligues, q̄ en fin, no ha de ſer todo deſatino, y locura.

Reboll. Preſtame un poco tu de tu cordura.

Chispa. Poco, y mucho pudiera.

Reboll. Mientras hablo con èl, aqui me eſpera: yo vengo à ſuplicarte :::

Capit. En quanto puedo ayudarè, por Dios, à Rebolledo, porque me ha aficionado ſu deſpejo, y ſu brio.

Sarg. Es gran Soldado.

Capit. Pues què ay que ſe ofrezca?

Reboll. Yo he perdido quanto dinero tengo, y he tenido, y he de tener, porque de pobre juro en preſente, preterito, y futuro, hagafeme merced de que por via de ayudilla de coſta aqueſte dia

el Alferéz me dè: - *Cap.* Diga, què intenta

Reboll. El juego del boliche por mi cuenta, que ſoy hombre cargado de obligaciones, y hombre al fin honrado.

Cap. Digo, que eſſo es muy juſto, y el Alferéz ſabrà, que eſſe es mi guſto.

Chispa. Bien le habla al Capitan: ò ſi me vieras llamar de todos yà la Bolichera!

Reboll. Darèle eſſe recado.

Cap. Oye, primero que le lleves, de ti fiarme quiero para cierta invencion, que he imaginado, con que ſalir eſpero de un cuidado.

Reboll. Pues què es lo que ſe aguarda? lo que tarda en ſaberſe es lo que tarda en hacerſe.

Cap. Eſcuchame: yo intento ſubir à eſſe apoſento, por vèr ſi en èl una perſona hàbita, que de mi oy eſconderſe ſolicita.

Reboll. Pues por què à èl no ſubes?

Capit. No quiſiera, ſin que alguna color para eſto huviera, por diſculparlo mas; y aſi, fingiendo, que yo riño contigo, has de irte huyendo por àl arriba; entonces yo enojado, la eſpada ſacarè, tu muy turbado has de entrarte haſta donde la perſona que buſco ſe me eſconde.

Reboll. Bien informado quedo.

Chispa. Pues habla el Capitan con Rebolledo oy de aqueſta manera, desde oy me llamaràn la Bolichera.

Reboll. Vive Dios, que han tenido eſta ayuda de coſta que he pedido, un ladron, un gallina, y un cuitado, y aora que la pide un hombre honrado, no ſe la dãn?

Chispa. Ya empieza ſu tronera.

Cap. Pues còmo me habla à mi deſſa manera?

Reboll. No tengo de enojarme quando tengo razon?

Capit. No, ni ha de hablarme, y agradezca que ſufro aqueſſe exceſſo.

Reboll. Ucè es mi Capitan, ſolo por eſſo callarè; mas por Dios, que ſi tuviera la Vengala en mi mano: :::-

Capit. Què me hiciera?

Chispa. Tente, ſeñor, ſu muerte conſidero.

Reboll. Que me hablàra mejor.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Capit. Què es lo que espero, (vido?
que no doy muerte à un picaro atre-

Reb. Huyo por el respeto que he tenido
à essa insignia. **Cap.** Aunque huyas,
te he de matar.

Chisp. Ya èl hizo de las suyas.

Sarg. Tente, señor. **Chisp.** Escucha.

Sarg. Aguarda, espera.

Chisp. Ya no me llamaràn la Bolichera.
*Entrale acuchillando, y sale Juan con
espada, y Pedro Crespo.*

Juan. Acudid todos presto.

Cresp. Què ha sucedido aqui?

Juan. Què ha sido esto?

Chisp. Que la espada ha sacado
el Capitan aqui para un Soldado,
y essa escalera arriba sube tras èl.

Cresp. Ay fuerte mas esquivia!

Chisp. Subid todos tras èl.

Juan. Accion fue vana
esconder à mi prima, y à mi hermana.

*Vanse, y sale Rebolledo buyendo, y
Isabèl, y Inès.*

Reboll. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es Templo, oy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es Templo de Amor.

Isab. Quien à huír de essa manera
os obliga? **Inès.** Què ocasion
teneis de entrar hasta aqui?

Isab. Quien os sigue, ò busca?

Sale el Capitan, y Sargento.

Capit. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensasse:- **Isab.** Detenèos
siquiera porque, señor,
vino à valerse de mi,
que los hombres como vos
han de amparar las mugeres,
si no por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.

Capit. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad, que no es bien

en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.

Isab. Cavallero, si cortès
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercession.
Que dexeis este Soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mi la deuda,
à que agradecida estoy.

Capit. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion;
pero vuestro entendimiento
lo es tambien, porque oy en vos
alianza estàn jurando
hermosura, y discrecion.

*Salen Pedro Crespo, y Juan con espadas,
desnudas, y la Chispa.*

Cresp. Còmo es esto, Cavallero?
quando pensò mi temor
hallaros mirando un hombre,
os hallo:- **Isab.** Valgame Dios!

Cresp. Requebrando una muger?
Muy noble sin duda sois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos. **Capit.** Quien nació
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto desta Dama
suspendi todo el furor.

Cresp. Isabèl es hija mia,
y es Labradora, señor,
que no Dama. **Juan.** Vive el Cielo;
que todo ha sido invencion
para haver entrado aqui:
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser, vive Dios:
Señor Capitan, pudierais ver
con mas segura atencion
lo que mi padre desea
oy servitos, para no
haverle hecho este agravio.

Cresp. Quien os mete en esto à vos,
rapàz? què disgusto ha havido?
si el Soldado se enojò,
no havia de ir tras èl? Mi hija

estima mucho el favor del haverle perdonado, y el de su respeto yo.

Capit. Claro està, que no havrà sido otra causa; y ved mejor lo que decis. *Juan.* Yo lo he visto muy bien.

Cresp. Pues còmo hablais vos así? *Cap.* Porque estais delante, mas castigo no le doy à este rapàz. *Cresp.* Detened, señor Capitan, que yo puedo tratar à mi hijo como quisiere, y no vos.

Juan. Y yo sufrirlo à mi padre, mas à otra persona no.

Capit. Què haviais de hacer?

Juan. Perder la vida por la opinion.

Capit. Què opinion tiene un villano?

Juan. Aquella misma que vos, que no huviera un Capitan, si no huviera un Labrador.

Cap. Vive Dios que ya es baxeza *ap.* sufrirlo. *Cresp.* Ved, que yo estoy de por medio.

Sacan las espadas.

Reboll. Vive Christo, Chispa, que ha de haver hurgòn.

Chisp. Aqui del cuerpo de guardia.

Reboll. Don Lope, ojo avizor.

Sale Don Lope con Habito, muy galàn, y Vengala.

Lope. Què es aquesto? la primera cosa que he de encontrar oy, acabado de llegar, ha de ser una question?

Capit. A què mal tiempo Don Lope de Figueroa llegò!

Cresp. Por Dios que se las tenia *ap.* con todos el rapagòn.

Lope. Què ha havido? què ha sucedido? hablad, porque vive Dios, que à hombres, mugeres, y casa eche por un corredor. No me basta haver subido hasta aqui con el dolor desta pierna, que los diablos

llevàran, amen, sino no decirme, aquesto ha sido?

Cresp. Todo es nada, señor.

Lope. Hablad, decid la verdad.

Cap. Pues es, que alojado estoy en esta casa: un Soldado:::

Lope. Decid. *Cap.* Ocasión me diò à que sacasse con èl la espada; hasta aqui se entrò huyendo, entrème tras èl donde estaban essas dos Labradoras, y su padre, ò su hermano, ò lo que son, se han disgustado de que entrasse yo hasta aqui. *Lope.* Pues yo à tan buen tiempo he llegado, satisfarè à todos oy.

Quien fue el Soldado, decid, que à su Capitan le diò ocasión de que sacasse

la espada? *Reboll.* Que pago yo por todos? *Isab.* Aqueste fue el que huyendo hasta aqui entrò.

Lope. Denle dos tratos de cuerda.

Reboll. Tra, què han de darme, señor?

Lope. Tratos de cuerda.

Reboll. Yo, hombre de aqueßos tratos no soy.

Chisp. Desta vez me le estropean.

Cap. Ha Rebolledo, por Dios, que nada digas; yo harè que te libren. *Reboll.* Còmo no lo he de decir? pues si callo, los brazos me pondrán oy atrás, como mal Soldado.

El Capitan me mandò, que fingiesse la pendencia para tener ocasión

de entrar aqui. *Cresp.* Ved aora si hemos tenido razon.

Lope. No tuvisteis para haver así puesto en ocasión de perderse este Lugar.

Ola, echad un vando, Tambot, que al cuerpo de guardia vayan los Soldados quantos son, y que no salga ninguno, pena de muerte, en todo oy;

y para que no quedeis con aqueste empeño vos, y vos con este disgusto, y satisfechos los dos, buscad otro alojamiento, que yo en esta casa estoy desde oy alojado, en tanto que à Guadalupe me voy, donde està el Rey.

Cap. Tus preceptos ordenes precisas son para mi.

Vanse los Soldados.

Cresp. Entraos allà dentro. *vase Isab.*

Mil gracias, señor, os doy por la merced que me hicisteis de escusarme la ocasion de perderme. *Lope.* Como haviais, decid, de perderos vos?

Cresp. Dando muerte à quien pensara ni aun el agravio menor

Lope. Sabeis, vive Dios, que es Capitan? *Cresp.* Sì, vive Dios, y aunque fuera el General, en tocando à mi opinion, le matàra. *Lope.* A quien tocàra, ni aun al Soldado menor, solo un pelo de la ropa, voto à los Cielos, que yo le ahorcàra.

Cresp. A quien se atreviera à un atomo de mi honor, voto à los Cielos tambien, que tambien le ahorcàra yo.

Lope. Sabeis que estais obligado à sufrir, por ser quien sois, estas cargas?

Cresp. Con mi hacienda, pero con mi fama no: Al Rey, la hacienda, y la vida se ha de dar; pero el honor es patrimonio del alma, y el alma sola es de Dios.

Lope. Vive Christo, que parece que vais teniendo razon.

Cresp. Sì, vive Christo, porque siempre la he tenido yo.

Lope. Yo vengo cansado, y esta

pierna, que el diablo me diò, ha menester descansar.

Cresp. Pues quien os dice que no? ai me diò el diablo una cama, y servirà para vos.

Lope. Y diòla hecha el diablo? *Cresp.* Sì.

Lope. Pues à deshacerla voy, que estoy, vive Dios, cansado.

Cresp. Pues descansad, vive Dios.

Lope. Testarudo es el villano; tambien jura como yo. *vase.*

Cresp. Caprichudo es el Don Lope, no harèmos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contò todo aquesto?

Nuñ. Todo esto contò Ginesa

su criada. *Mend.* El Capitan, despues de aquella pendencia, que en su casa tuvo, fuesse ya verdad, ò ya cautela, ha dado en enamorar

à Isabèl? *Nuñ.* Y es de manera, que tan poco humo en su casa èl hace, como en la nuestra nosotros; en todo el dia se vè apartar de la puerta, no ay hora, que no la embie

recados, con ellos entra, y sale un mal Soldadillo, confidente suyo. *Mend.* Cessa, que es mucho veneno, mucho,

para que el alma lo beba de una vez. *Nuñ.* Y mas no aviendo en el estomago fuerzas

con que resistirle. *Mend.* Hablèmos un rato, Nuño, de veras.

Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.

Mend. Y què le responde ella?

Nuñ. Lo que à ti, porque Isabèl es deidad hermosa, y bella, à cuyo Cielo no empañan los vapores de la tierra.

Mend. Buenas nuevas te dè Dios.

Nuñ. A ti te dè mal de muelas, que me has quebrado dos dientes;

mas bien has hecho si intentas reformarlos por familia, que no sirve, ni aprovecha. el Capitan. *Mend.* Vive Dios, si por el honor no fuera de Isabèl, que le matàra.

Nuñ. Mas mira por tu cabeza.

Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.

Mend. Escucharè retirado; aqui à esta parte llega.

Cap. Este fuego, esta passion, no es amor solo, que es tema, es ira, es rabia, es furor.

Reb. O nunca, señor, huvieras visto la hermosa villana, que tantas ansias te cuesta!

Cap. Què te dixo la criada?

Reb. Ya no sabes sus respuestas?

Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende la noche sus sombras negras: antes que se aya resuelto à lo mejor mi prudencia, ven à armarme.

Nuñ. Pues què, tienes mas armas, señor, que aquellas que estàn en un azulejo sobre el marco de la puerta?

Mend. En mi guarnès presumo, que ay para tales empresas algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos fin que el Capitan lo sienta. *vanse.*

Cap. Què en una villana aya tan hida'ga resistencia, que no me aya respondido una palabra siquiera apacible! *Sarg.* Estas, señor, no de los hombres se prendan como tù; si otro villano la festejàra, y sirviera, hiciera mas caso dèl; fuera de que son tus quejas sin tiempo; si te has de ir mañana, para què intentas, que una muger en un dia te escuche, y te favorezca?

Cap. En un dia el Sol alumbra, y falta; en un dia se trueca un Reyno todo; en un dia

es edificio una peña; en un dia una batalla perdida victoria ostentas; en un dia tiene el Mar tranquilidad, y tormenta; en un dia nace un hombre, y muere: luego pudiera en un dia ver mi amor sombra, y luz como Planeta; pena, y dicha como Imperio; gente, y brutos como selva; paz, è inquietud como mar; triunfo, y ruina como guerra; vida, y muerte como dueño de sentidos, y potencias: y habiendo tenido edad en un dia su violencia de hacerme tan desdichado; por què, por què no pudiera tener edad en un dia de hacerme dichoso? es fuerza que se engendren mas despacio las glorias, que las ofensas?

Sarg. Verla una vez solamente à tanto extremo te fuerza?

Cap. Què mas causa havia de haver; llegando à verla, que verla? De sola una vez à incendio crece una breve pavesa; de una vez sola un Abismo sulfurco bolcàn rebienta; de una vez se enciende el rayo; que destruye quanto encuentra; de una vez escupe horror la mas reformada pieza; de una vez amor, què mucho! fuego de quatro maneras, mina, incendio, pieza, y rayo, postre, abraze, assombre, y hiera;

Sarg. No decias que villanas nunca tenian belleza?

Cap. Y aun aquesta confianza me matò, porque el que piensa que và à un peligro, ya và prevenido à la defensa; quien và à una seguridad, es el que mas riesgo lleva por la novedad que halla,

frã

fracaso un peligro encuentra.
Pensè hallar una villana;
si hallè una deidad, no era
preciso que peligrasse
en mi misma inadvertencia:

En toda mi vida vi
mas divina, mas perfecta
hermosura; ay, Rebolledo,
no sè què hiciera por verla!

Reb. En la Campaña ay Soldado
que canta por excelencia,
y la Chispa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:

aya, señor, gyra, y fiesta,
y musica à su ventana,
que con esto podràs verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como està
Don Lope alli, no quisiera
despertarle. *Reb.* Pues Don Lope,
quando duerme con su pierna?
fuera, señor, que la culpa,
si se entiende, serà nuestra,
no tuya, si de rebozo
vàs en la tropa.

Cap. Aunque tenga
mayores dificultades,
passe por todas mi pena,
Juntaos todos esta noche;
mas de suerte, que no entiendan
que yo lo mando. Ha Isabèl,
què de cuidados me cuestras!

*Vanse el Capitan, y Sargento, y sale
la Chispa.*

Chisp. Tengase. *Reb.* Chispa, què es esto?

Chisp. Aì un pobrete, que queda
con un rasguño en el rostro.

Reb. Pues por què fue la pendencia?

Chisp. Sobre hacerme alicantina
del varato de hora y media,
que estuvo echando las bolas,
teniendome muy atenta
à si eran pares, ò nones,
cansème, y dile con esta:

Saca la daga.

mientras que con el Barbero
poniendose en puntos queda,
vamos al Cuerpo de Guardia,

que allà te darè la cuenta.

Reb. Bueno es estàr de mohina,
quando vengo yo de fiesta.

Chisp. Pues què estorva el uno al otro?
aquì està la castañeta,
què se ofrece que cantar?

Reb. Ha de ser quando anochezca,
y musica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acà al Cuerpo de Guardia.

Chisp. Fama ha de quedar eterna
de mi en el mundo, que soy
Chispilla la Bolichera. *vanse.*

Salen Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. En este passo que està
mas fresco, poned la mesa
al señor Don Lope; aqui
os sabrà mejor la cena,
que al fin, los dias de Agosto
no tienen mas recompensa,
que sus noches. *Lop.* Apacible
estancia en extremo es esta.

Cresp. Un pedazo de jardin,
en que mi hija se divierta;
sentaos, que el viento suave;
que en las blandas hojas suda
destas parras, y estas copas,
mil clausulas lisongeras
hace al compàs desta fuente,
cytara de plata, y perlas,
porque son en trastes de oro
las gorjas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos
solos la musica suena,
sin cantores, que os deleyten,
sin voces, que os entretengan,
que como musicos son
los paxaros que gorgèan,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
sentaos, pues, y divertid
essa continua dolencia.

Lope. No podrè, que es imposible
que divertimento tenga:
valgame Dios!

Cresp. Valga, amen.

Lope. Los Cielos me dèn paciencia:
sentaos, Crespo.

Cresp.

Cresp. Yo estoy bien.

Lope. Sentaos.

Cresp. Pues me dais licencia, digo, señor, que obedezco, aunque escuñarlo pudieras.

Sientase Cresp.

Lope. No sabeis què he reparado? que ayer la colera vuestra os debiò de enagenar de vos.

Cresp. Nunca me enagena à mi de nada. *Lope.* Pues como ayer, sin que os dixera que os sentarais, os sentasteis, y aun en la silla primera?

Cresp. Porque no me lo dixisteis; y oy, que lo decis, quisiera no hacerlo: la cortesìa tenerla con quien la tenga.

Lope. Ayer todo erais reniegos, porvidas, votos, y pesias, y oy estais mas apacible, con mas gusto, y mas prudencia.

Cresp. Yo, señor, respondo siempre en el tono, y en la letra que me hablan: ayer vos assi hablabais, y era fuerza que fuera de un mismo tono la pregunta, y la respuesta. Demàs, de que ya he tomado por politica discreta, jurar con aquel que jura, rezar con aquel que reza.

A todo hago compañía, y es aquesto de manera, que en toda la noche pude dormir, en la pierna vuestra pensando, y amaneci con dolor en ambas piernas, que por no errar la que os duele, si es la izquierda, ò la derecha, me dolieron à mi entrambas: decidme, por vida vuestra, qual es, y sepalo yo, porque una sola me duela.

Lope. No tengo mucha razon de quejarme, si ha ya treinta años, que asistiendo en Flandes

al servicio de la Guerra, el Invierno con la escarcha, y el Verano con la fuerza del Sol, nunca descansè, y no he sabido què sea estàr sin dolor un hora?

Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.

Lope. Para què la quiero yo?

Cresp. No os la dè.

Lope. Nunca acà venga, sino que dos mil demonios carguen conmigo, y con ella.

Cresp. Amen; y si no lo hace, es por no hacer cosa buena.

Lope. Jesus mil veces, Jesus!

Cresp. Con vos, y conmigo sea.

Lope. Vive Christo, que me muero.

Cresp. Vive Christo, que me pesa.

Saca la mesa Juan.

Juan. Ya tienes la mesa aqui.

Lope. Còmo à servirla no entran mis criados? *Cresp.* Yo, señor, dixè (con vuestra licencia) que no entràran à serviros, y que en mi casa no hicieran prevenciones, que à Dios gracias, pienso que no falte en ella nada. *Lope.* Pues no entran criados, hacedme merced, que venga vuestra hija aqui à cenar conmigo. *Cresp.* Dila que venga tu hermana al instante, Juan.

Lope. Mi poca salud me dexa sin sospecha en essa parte.

Cresp. Aunque vuestra salud fuera, señor, la que yo os deseo, me dexàra sin sospecha? agravio haceis à mi amor, que nada de esso me inquieta; pues decirla que no entràra aqui, fue con advertencia, de que no estuvièsse jà òr ociosas impertinencias, que si todos los Soldados, corteses como vos fueran, ella havìa de asistir à servirlos la primera.

Lope. Què ladino es el villano! *apart.*

como tiene prudencia!
Salen Inés, y Isabél.
Isab. Qué es, señor, lo que me mandas?
Cresp. El señor Don Lope intenta honraros, él es quien llama.
Isab. Aquí está una esclava vuestra.
Lope. Serviros intento yo: que hermosura tan honesta! *ap.* que ceneis conmigo quiero.
Isab. Mejor es que à vuestra cena sirvamos las dos. *Lope.* Sentaos.
Cresp. Sentaos, haced lo que ordena el señor Don Lope. *Isab.* Está el merito en la obediencia. *Sientanse, y tocan dentro guitarras.*
Lope. Qué es aquello?
Cresp. Por la calle los Soldados se passean tocando, y cantando. *Lope.* Mal los trabajos de la guerra, sin aquesta libertad, se llevarán, que es estrecha Religion la de un Soldado, y darla enfanches es fuerza.
Juan. Con todo esso es linda vida.
Lope. Fuerades con gusto à ella?
Juan. Si señor, como llevarà por amparo à Vuecelencia.
Dent. Mejor se cantarà aqui.
Dent. Reboll. Vaya à Isabél una letra; y porque despierte, tira à su ventana una piedra.
Cresp. A ventana señalada *ap.* vâ la musica, paciencia.
Cant. dent. Las flores del romero, niña Isabél, oy son flores azules, y mañana feràn miel.
Lope. Musica, vaya; mas esto de tirar, es desvergüenza, y à la casa donde estoy *ap.* venirse à dar cantaletas; pero disimularè por Pedro Crespò, y por ella: que travesuras!
Cresp. Son mozos: Si por Don Pedro no fuera, *ap.* yo les hiciera:- *Juan.* Si yo *ap.*

una rodellilla vieja, que en el quarto de Don Lope està colgada, pudiera sacar:- *Hace que se vâ.*
Cresp. Donde vais, mancebo?
Juan. Voy à que traygan la cena.
Cresp. Allà ay mozos que la traygan.
Dent. todos. Despierta, Isabél, despierta.
Isab. Qué culpa tengo yo, Cielos, para estàr à esto sujeta? *ap.*
Lope. Ya no se puede sufrir, porque es cosa muy mal hecha. *Arroja Don Lope la mesa.*
Cresp. Pues, y como que lo es. *Arroja Pedro Crespò la silla.*
Lope. Llevème de mi impaciencia: No es, decidme, muy mal hecho; que tanto una pierna duela!
Cresp. De esso mismo hablaba yo.
Lope. Pensè que otra cosa era, como arrojasteis la silla.
Cresp. Como arrojasteis la mesa vos, no tuve que arrojar otra cosa yo mas cerca: Disimulemos, honor. *ap.*
Lope. Quien en la calle estuviera! Aora bien, cenar no quiero, retiraos. *Cresp.* En hora buena.
Lope. Señora, quedad con Dios.
Isab. El Cielo os guarde.
Lope. A la puerta *apart.* de la calle no es mi quarto, y en èl no està una rodela?
Cresp. No tiene puerta el corral, *ap.* y yo una espadilla vieja?
Lope. Buenas noches.
Cresp. Buenas noches: encerrarè por defuera *apart.* à mis hijos.
Lope. Dexaré *apart.* un poco la casa quieta. *vase.*
Isab. O que mal, Cielos, los dos disimulan que les pesa! *vase.*
Inés. Mal el uno por el otro vâ haciendo la desecha. *vase.*
Cresp. Ola, mancebo.
Juan. Señor?
Cresp. Acà està la cama vuestra. *vase.*
Salen

*Salen el Capitan, el Sargento, Chispa,
y Rebollado con guitarras,
y Soldados.*

Reboll. Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.

Chisp. Buelve la Musica? *Reboll.* Si.

Chisp. Aora estoy en mi centro.

Capit. Que no aya una ventana
entreabierto esta villana!

Sarg. Pues bien lo oyen allà dentro.

Chisp. Espera. *Sarg.* Serà à mi costa.

Reboll. No es mas de hasta vèr quien es
quien llega. *Chisp.* Pues què, no vès
un ginete de la costa?

Sale Mendo con adarga, y Nuño.

Mend. Vès bien lo que passa? *Nuñ.* No,
no veo bien, pero bien
lo escucho.

Mend. Quien, Cielos, quien
esto puede sufrir? *Nuño.* Yo.

Mend. Abrirà acaso Iabèl
la ventana? *Nuño.* Sì abirà.

Mend. No harà, villano.

Nuño. No harà.

Mend. Ha zelos, pena cruel!

Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas diñsimuladas
mis desdichas han de estàr,
hasta vèr si ella ha tenido
culpa dello. *Nuño.* Pues aqui
nos sentèmos. *Mend.* Bien, así
estare delconocido.

Reboll. Pues ya el hombre se ha sentado,
si ya no es que ser ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga acuestas, dà
voz al ayre. *Chisp.* Ya èl la lleva.

Reboll. Và una xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chisp.* Si harà.

*Salen Don Lope, y Pedro Crespo à un
tiempo con broqueles.*

Chisp. Erase cierto Sampayo
la Flor de los Andaluces,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor lustre.

Este, pues, à la Chillona
hallò un dia:— *Reboll.* No le culpen
la fecha, que el asonante
quiere que aya sido en Lunes.

Chisp. Hallò, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de las azumbres.

El Garlo, que siempre fue,
en todo lo que le cumple,
rayo del texado abaxo,
porque era rayo sin nube,
facò la espada, y à un tiempo
un tajo, y rebès facude.

Acuchillantos D. Lope y Pedro Crespo.

Cresp. Seria desta manera.

Lope. Que seria así no duden.

Metenlos à cuchilladas, y sale D. Lope.

Lope. Huyeron, y uno ha quedado
dellos, que es el que està aqui.

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Cierito es, que el que queda allí,
sìz duda es algun Soldado.

Lope. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. *Cresp.* Ni este quiero
que quede, sin que mi azero
la calle le haga dexar.

Lope. Huìd con los otros.

Cresp. Huìd vos, *Riñen.*
que sabreis huìr mas bien.

Lope. Vive Dios, que riñe bien.

Cresp. Bien pelea, vive Dios.

Sale Juan con espada.

Juan. Quiera el Cielo que le tope:
señor, à tu lado estoy.

Lope. Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy:
es Don Lope? *Lope.* Sì es Don Lope:
No dixisteis, que no haviais
de salir? què hazaña es esta?

Cresp. Sean disculpa, y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.

Lope. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no.

Cresp. No ay que fingir,
que yo he salido à reñir
por haceros compañía.

Dentro los Soldados.

Dentro. A dar muerte nos juntemos

à estos villanos.
Dent. Cap. Mirad. *Salen todos.*
Lope. Aquí no estoy yo? esperad,
 de què son estos extremos?
Capit. Los Soldados han tenido,
 (porque se estaban holgando
 en esta calle, cantando
 sin alboroto, ni ruido)
 una pendencia, y yo soy
 quien los està deteniendo.
Lope. Don Alvaro, bien entiendo
 vuestra prudencia; y pues oy
 aqueste Lugar està
 en ojerizas, yo quiero
 escusar rigor mas fiero;
 y pues amanece yà,
 orden doy, que en todo el dia,
 para que mayor no sea
 el daño de Zalamea,
 faqueis vuestra Compañia;
 y estas cosas acabadas,
 no vuelvan à ser, porque
 otra vez la paz pondrè,
 vive Dios, à cuchilladas.
Capit. Digo, que por la mañana
 la Compañia harè marchar:
 La vida me has de costar, *ap.*
 hermosísima villana. *vase.*
Lope. Venios conmigo vos,
 y solo ninguno os tope.
Cresp. Caprichudo es el D. Lope, *ap.*
 ya harèmos migas los dos. *vanse.*
Salen Mendo, y Nuño herido.
Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuño. Aunque fuera menor, fuera
 de mì muy mal recibida,
 y mucho mas que quisiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
 mayor pena, ni tristeza.
Nuño. Yo tampoco.
Mend. Que me enoje
 es justo: què, su fiereza
 luego te diò en la cabeza?
Nuño. Todo este lado me coge. *Tocan,*
Mend. Què es esto?
Nuño. La Compañia
 que oy se và. *Mend.* Y es dicha mia,
 pues con esto cesarán

los zelos del Capitan.
Nuño. Oy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Capit. Sargento, vaya marchando,
 antes que decline el dia,
 con toda la Compañia,
 y con prevencion, que quando
 se esconda en la espuma fria
 del Oceano Español
 esse luciente Farol,
 en esse monte le espero,
 porque hallar mi vida quiero
 oy en la muerte del Sol.
Sarg. Calla, que està aqui un figura
 del Lugar. *Mend.* Passar procura
 sin que entienda mi tristeza;
 no muestres, Nuño, flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar cordura? *vanse.*
Sale el Capitan, y el Sargento.
Capit. Yo he de bolver al Lugar,
 porque tengo prevenida
 una criada, à mirar
 si puedo por dicha hablar
 à aquesta hermosa homicida:
 dadivas han grangeado,
 que apadrine mi cuidado.
Sarg. Pues señor, si has de bolver,
 mira que avràs menester
 bolver bien acompañado,
 porque al fin, no ay que fiar
 de villanos. *Cap.* Ya lo sè,
 algunos puedes nombrar,
 que vuelvan conmigo. *Sarg.* Harè
 quanto me quieras mandar;
 pero si acaso bolvièsse
 Don Lope, y te conociesse
 al bolver? *Cap.* Esse temor
 quiso tambien que perdièsse
 en esta parte mi amor.
 Que Don Lope se ha de ir
 oy tambien à prevenir
 todo el Tercio à Guadalupe.
 Que todo lo dicho supe
 yendome aora à despedir
 del, porque ya el Rey vendrà,
 que puesto en camino està.
Sarg. Voy, señor, à obedecerte. *vase.*
Cap. Que me dà la vida advierte.

Salen Rebolledo , y Chispa.

Reb. Señor , albricias me dà.

Cap. De què han de ser , Rebolledo?

Reb. Muy bien merecerlas puedo ,
pues solamente te digo:: - *Cap.* Què?

Reb. Que ya ay un enemigo
menos à quien tener miedo.

Cap. Quien es ? dilo presto,

Reb. Aquel

mozo , hermano de Isabèl;

Don Lope se le pidiò

al padre , y èl se le diò,

y và à la guerra con èl.

En la calle le he encontrado

muy galàn , muy alentado,

mezclando à un tiempo , señor,

rezagos de Labrador

con primicias de Soldado:

de suerte , que el viejo es ya

quien pesadumbre nos dà.

Cap. Todo nos sucede bien,

y mas si me ayuda quien

esta esperanza me dà,

de que esta noche podrè

hablarla. *Reb.* No pongas duda,

Cap. Del camino bolverè,

que agora es razon que acuda

à la gente que se vè

ya marchar : los dos fereis

los que conmigo vendreis. *vase.*

Reb. Pocos somos , vive Dios,

aunque vengan otros dos,

otros quatro , y otros seis.

Chisp. Y yo , si tù has de bolver,

allà què tengo de hacer,

pues no estoy segura yo,

si dà conmigo el que diò

al Barbero que cofer?

Reb. No sè què he de hacer de ti:

no tendràs animo , di,

de acompañarme?

Chisp. Pues no?

vestido no tengo yo,

animo , y esfuerzo , si.

Reb. Vestido no faltará,

que ài otro del page està

de gineta que se fue.

Chisp. Pues yo plaza passarè

con èl *Reb.* Vamos , que se và
la Vandera. *Chisp.* Y yo veo agora,
porque en el mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura un hora. *vase.*

*Salen Don Lope , Pedro Crespo , y Juan
su hijo.*

Lope. A muchas cosas os soy
en extremo agradecido;
pero sobre todas , esta
de darme oy à vuestro hijo
para Soldado , en el alma
os la agradezco , y estimo.

Cresp. Yo os le doy para criado.

Lope. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en extremo
su desenfado , y su brio,
y la aficion à las armas.

Juan. Siempre à vuestros pies rendido
me tendreis , y vos vereis
de la manera que os sirvo,
procurando obedeceros
en todo. *Cresp.* Lo que os suplico
es , que perdoneis , señor,
sino acertàre à serviros,
porque en el rustico estudio,
adonde rexas , y trillos,
palas , hazadas , y vieldos
son nuestros mejores libros,
no avrà podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enseña la urbanidad
politica de los siglos.

Lope. Ya que và perdiendo el Sol
la fuerza , irme determino.

Juan. Verè si viene , señor,
la litèra. *vase.*

Salen Inès , y Isabèl.

Isab. Y es bien iros,
sin que os despidais de quien
tanto desea serviros?

Lope. No me fuera sin besaros
las manos , y sin pedirros,
que liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon ; porque no el premio
hace el don , sino el servicio.
Esta venera , que aunque

està

està de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vuestras manos, suplico
que la tomeis, y traygais
por patena en nombre mio.

Isab. Mucho siento que penseis,
con tan generoso indicio,
que pagais el hospedage,
pues de honra que recibimos
somos los deudores. *Lope.* Esto
no es paga, sino cariño.

Isab. Por cariño, y no por paga,
solamente la recibo;
à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro. *Lope.* Otra vez os afirmo,
que podeis descuidar del,
que và, señora, conmigo.

Sale Juan.

Juan. Ya està la litèra puesta.

Lope. Con Dios os quedad.

Cresp. El mismo
os guarde.

Lope. Hà buen Pedro Crespo!

Cresp. Hà señor Don Lope invicto!

Lope. Quièn os dixera aquel dia
primero, que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar
para siempre tan amigos?

Cresp. Yo lo dixera, señor,
si alli supiera, al oïros,
que erais:- *Yendose.*

Lope. Decid, por mi vida.

Cresp. Loco de tan buen capricho:

Vase Don Lope.

En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo:
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio

à ser mas; lo otro, porque
no vengas desvanecido
à ser menos, igualmente
usa de entrambos designios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juicio
acordaràs lo mejor;
y como tal, en olvido
pondràs cosas que suceden
al rebès en los altivos.

Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto consigo,
le han borrado por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estàr ellos mal vistos.

Sè cortès sobre manera,
sè liberal, y partido,
que el sombrero, y el dinero
son los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el Sol engendra en el Indio
fuego, y que consume el mar,
como ser uno bien quisto.

No hables mal de las mugeres,
la mas humilde te digo
que es digna de estimacion,
porque al fin de ellas nacimos.
No riñas por qualquier cosa,
que quando en los Pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil veces entre mi digo:
aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñar un hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino el por què
ha de reñir, que yo afirmo,
que si huviera un Maestro solo
que enseñara, prevenido,
no el como, el por què se riña,
todos le dieran sus hijos.
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de asiento, un par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio

en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.

Juan. Oy tus razones imprimo
en el corazon, adonde
viviràn mientras yo vivo:
Dame tu mano; y tù, hermana,
los brazos, que ya ha partido
Don Lope mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios
bien quisieran detenerte.

Juan. Prima, à Dios. *Inès.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, vete presto,
que cada vez que te miro
siento mas el que te vayas,
y ha de ser porque lo he dicho.

Juan. El Cielo con todos quede. *vase.*

Cresp. El Cielo vaya contigo.

Isab. Notable crueldad has hecho!

Cresp. Aora que no le miro,
hablarè mas consolado:

Què havia de hacer conmigo,
fino ser toda su vida
un holgazàn, un perdido?
Vayase à servir al Rey.

Isab. Que de noche aya salido
me pesa à mi. *Cresp.* Caminar
de noche por el Estio,
antes es comodidad,
que fatiga; y es preciso,
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa, cierto, el muchacho,
aunque en publico me anìmo.

Isab. Entrate, señor, en casa.

Inès. Pues sin Soldados vivimos,
estèmonos otro poco
gozando à la puerta el fresco
viento que corre, que luego
saldràn por ài los vecinos.

Cresp. A la verdad, no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquèa,
que veo à Juan en el camino:
Inès, facame à esta puerta
àsiento.

Inès. Aqui està un banquillo.

Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de oficios.

Cresp. Siempre aqui por el Agosto
se hace.

*Sientase, y salen el Capitan, Sargento,
Rebolledo, Chispa, y Soldados.*

Capit. Pisad sin ruido:

Llega, Rebollo, tu,
y dà à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.

Reb. Ya voy; mas què es lo que miro!
à su puerta ay gente. *Sarg.* Y yo
èn los reflexos, y visos,
que la Luna hace en el rostro,
que es Isabèl imagino
esta. *Cap.* Ella es, mas que la Luna,
el corazon me lo ha dicho.

A buena ocasion llegamos,
si ya una vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida avrà sido.

Sarg. Estàs para oir un consejo?

Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te lo digo,
intenta lo que quisieres.

Capit. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabèl de alli;
vosotros à un tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan. *Sarg.* Contigo
venimos, y à tu orden hemos
de estàr.

Capit. Advertid, que el sitio
donde havemos de juntarnos,
es esse monte vecino,
que està à la mano derecha
como salen del camino.

Reboll. Chispa?

Chisp. Què?

Reboll. Tèn essas capas.

Chisp. Que es dèl reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.

Capit. Yo he de llegar el primero.

Cresp. Harto hemos gozado el sitio:
entrèmonos allà dentro.

Cap. Ya es tiempo, llegad, amigos.

Isab. Ha traydor! señor, què es esto?

Capit. Es una furia, un delirio
de amor. *Llevala, y vase.*

Dent. Isab. Ha traydor! Señor.

Cresp. Ha cobardes!

Isab. Padre mio?

Inès. Yo quiero aqui retirarme. *vase.*

Cresp. Como echais de ver (ha impios!)
que estoy sin espada, alevos,
falsos, y traydores. **Reb.** Idos,
si no quereis que la muerte
sea el ultimo castigo. *vanse.*

Cresp. Què importará, si està muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Ha, quien tuviera una espada!
porque sin armas, seguirlos
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
què he de hacer, hados esquivos!
que de qualquiera manera
es uno solo el peligro.

Sale Inès con la espada.

Inès. Ya tienes aqui la espada. *vase.*

Cresp. A buen tiempo la has traído:
ya tengo honra, pues tengo
espada con que seguiros;
soltad la presa, traydores
cobardes, que haveis cogido,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder: **Sarg.** Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.

Cresp. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mì;
pero la tierra que piso
me ha faltado. *Caese.*

Reboll. Dadle muerte.

Sarg. Mirad, que es rigor impio
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.

Dent. Isab. Padre, y señor.

Cresp. Hija mia.

Reboll. Retirale como has dicho.

Cresp. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevante.*

Dent. Isab. Ay de mi!

Sale Juan. Què triste voz!

Dent. Cresp. Ay de mi!

Juan. Mortal gemido!

A la entrada de esse monte
cayò mi rocin conmigo,
velòz corriendo, y yo ciego
por la maleza le figo.

Tristes voces à una parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y uno es hombre, otro muger,
à seguir à esta me animo,
que asì obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo:
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro,
que asì honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguenza yo de mi misma.
O tu, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no dè lugar à la Aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista,
y ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente (ò mayor Planeta!)
mas tiempo en la espuma fria
del mar, dexa que una vez
dilata la noche esquiva
su trèmulo imperio, dexa
que de tu deidad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para què quieres salir
à ver en la historia mia

la mas enorme maldad,
 la mas fiera tyrania,
 que en venganza de los hombres
 quiere el Cielo que se escriba?
 Mas (ay de mi!) que parece
 que es cruel tu tyrania,
 pues desde que te he rogado
 que te detuviesses, miran
 mis ojos tu faz hermosa
 descollarse por encima
 de los montes, (ay de mi!)
 que acosada, y perseguida
 de tantas penas, de tantas
 ansias, de tantas impias
 fortunas contra mi honor,
 se han conjurado tus iras.
 Què he de hacer? donde he de ir?
 si à mi casa determinan
 bolver mis erradas plantas,
 ferà dar nueva mancilla
 à un anciano padre mio,
 que otro bien, otra alegria
 no tuvo sino mirarse
 en la clara Luna limpia
 de mi honor, que oy desdichado
 tan torpe mancha le eclipsa.
 Si dexò por su respeto,
 y mi temor, affigida,
 de bolver à casa, dexo
 abierto el passo à que digan
 que fui complice en mi infamia,
 y ciega, ù inadvertida
 vengo à hacer de la inocencia
 acreedora à la malicia.
 Què mal hice! què mal hice
 de escaparme fugitiva
 de mi hermano! No valiera
 mas, que su colera altiva
 me diera la muerte, quando
 llegò à vèr la suerte mia?
 Llamarle quiero que vuelva
 con saña mas vengativa,
 y me dè muerte; confusas
 voces el eco repita,
 diciendo:- *Dentro Crespo.*

Cresp. Buelve à matarme,
 feràs piadoso homicida,
 que no es piedad el dexar

à un desdichado con vida.

Isab. Què voz es esta, que mal
 pronunciada, y poco oida
 no se dexa conocer?

Cresp. Dadme muerte, si os obliga
 ser piadosos. *Isab.* Cielos!
 otro la muerte apellida,
 otro desdichado ay mas,
 que aun à pesar suyo, viva?
 mas què es lo que ven mis ojos?

Descubrese Crespo atado.

Cresp. Si piedades sollicita
 qualquiera que aqueste monte
 temerosamente pisa,
 llegue à dar muerte: mas Cielos,
 què es lo que mis ojos miran?

Isab. Atadas atràs las manos
 à una rigorosa encina:-

Cresp. Enterneciendo los Cielos
 con las voces que apellida:-

Isab. Mi padre està.

Cresp. Mi hija viene.

Isab. Padre, y señor?

Cresp. Hija mia,
 llegate, y quita estos lazos.

Isab. No me atrevo, que si quitan
 los lazos que te aprisionan
 una vez las manos mias,
 no me atreverè, señor,
 à contarte mis desdichas,
 à referirte mis penas;
 porque si una vez te miras
 con manos, y sin honor,
 me daràn muerte tus iras,
 y quiero, antes que las veas,
 referirte mis fatigas.

Cresp. Detente, Isabèl, detente,
 no prosigas, que desdichas,
 Isabèl, para contarlas,
 no es menester referirlas.

Isab. Ay muchas cosas que sepas,
 y es forzoso que al decirlas
 tu valor se irrite, y quieras
 vengarlas antes de oirlas.
 Estaba anoche gozando
 la seguridad tranquila,
 que al abrigo de tus canas
 mis años me prometian,

quan-

quando aquellos embozados,
 traydores que determinan,
 que lo que el honor defiende,
 el atrevimiento rinda,
 me robaron, bien así,
 como de los pechos quita
 carnicero hambriento lobo
 à la simple corderilla.
 Aquel Capitan, aquel
 huésped ingrato, que el día
 primero introduxo en casa
 tan nunca esperada cisma
 de trayciones, y cautelas,
 de pendencias, y rencillas,
 fue el primero que en sus brazos
 me cogió, mientras le hacian
 espaldas otros traydores,
 que la Vandra militan.
 Aqueste intrincado oculto
 monte, que està à la salida
 del Lugar, fue su sagrado;
 quando de la tyrania
 no son sagrados los montes?
 Aquí agena de mi misma
 dos veces me mirè, quando,
 aun tu voz, que me seguia,
 me dexò, porque el viento,
 à quien tus acentos fias,
 con la distancia, por puntos
 adelgazandose iba,
 de fuerte, que las que eran
 antes razones distintas,
 no eran voces, sino ruido;
 luego en el viento esparcidas,
 no eran voces, sino ecos
 de unas confusas noticias;
 como aquel que oye un clarín,
 que quando del se retira,
 le queda por mucho rato,
 si no el ruido, la noticia.
 El traydor, pues, en mirando
 que ya nadie ay que le siga,
 que ya nadie ay que me ampare,
 porque hasta la Luna misma
 ocultò entre pardas sombras,
 ò cruel, ò vengativa,
 aquella (ay de mi!) prestada
 luz, que del Sol participa,

pretendiò (ay de mi otra vez,
 y otras mil!) con fementidas
 palabras, buscar disculpa
 à su amor: à quien no admira
 querer de un instante à otro
 hacer la ofensa caricia?
 Mal aya el hombre, mal aya
 el hombre que solicita
 por fuerza ganar un alma,
 pues no advierte, pues no mira,
 que las victorias de amor
 no ay trofeo en que consistan,
 sino en grangear el cariño
 de la hermosura que estiman;
 porque el que quiere sin alma
 una hermosura ofendida,
 es querer una muger
 hermosa, pero no viva.
 Què ruegos, què sentimientos,
 ya de humilde, ya de altiva,
 no le dixè! pero en vano,
 pues (calle aqui la voz mia)
 sobervio (enmudezca el llanto)
 atrevido (el pecho gima)
 descortès (lloren los ojos)
 fiero (enfordezca la embidia)
 tyrano (falte el aliento)
 ofado; (luto me vista)
 y si lo que la voz yerra,
 tal vez con la accion se explica,
 de verguenza cubro el rostro,
 de empacho lloro ofendida,
 de rabia tuerzo las manos,
 el pecho rompo de ira:
 entiende tù las acciones,
 pues no ay voces que lo digan;
 baste decir, que à las quejas
 de los vientos repetidas,
 en que ya no pedìa al Cielo
 socorro, sino justicia,
 saliò el Alva, y con el Alva,
 trayendo la luz por guia,
 sentì ruido entrè unas ramas.
 Buelvo à mirar quien serìa,
 y veo à mi hermano (ay Cielos!)
 quando, quando (ha suerte impia!)
 llegaron à un desdichado
 los favores más aprisa?

El

El à la dudosa luz,
 que, si no alumbra, ilumina,
 reconoce el daño, antes
 que ninguno se lo diga,
 que son lince los pesares,
 que penetran con la vista.
 Sin hablar palabra, saca
 el acero, que aquel dia
 le ceñiste; el Capitan,
 que el tardo socorro mira
 en mi favor, contra el fuyo
 saca la blanca cuchilla.
 Cierra el uno con el otro,
 este repara, aquel tira,
 y yo, en tanto que los dos
 generosamente lidian,
 viendo temerosa, y triste,
 que mi hermano no sabia
 si tenia culpa, ò no,
 por no aventurar mi vida
 en la disculpa, la espalda
 vuelvo, y por la entretexida
 maleza del monte huyo;
 pero no con tanta prisa,
 que no hiciesse de unas ramas
 intrincadas zelosias,
 porque deseaba, señor,
 saber lo mismo que huia.
 A poco rato mi hermano
 diò al Capitan una herida;
 cayò, quiso assegurarle,
 quando los que ya venian
 buscando su Capitan,
 en su venganza se irritan.
 Quiere defenderse; pero
 viendo que era una quadrilla,
 corre velòz, no le siguen,
 porque todos determinan
 mas acudir al remedio,
 que à la venganza que incitan.
 En brazos al Capitan
 bolvieron àzia la Villa,
 sin mirar en su delito,
 que en las penas sucedidas,
 acudir determinaron
 primero à la mas precisa.
 Yo, pues, que atenta miraba
 eslabonadas, y asidas

unas ansias de otras ansias,
 ciega, confusa, y corrida,
 discurrì, baxè, corri
 sin luz, sin norte, sin guia,
 monte, llano, y espeffura,
 hasta que à tus pies rendida,
 antes que me dè la muerte,
 te he contado mis desdichas.
 Aora que ya las sabes,
 rigorosamente ànima
 contra mi vida el azero,
 el valor contra mi vida,
 que ya para que me mates,
 aquestos lazos te quitan
 mis manos, algunos dellos
 mi cuello infeliz opriman.
 Tu hija soy, sin honra estoy,
 y tu libre, sollicita
 con mi muerte tu alabanza,
 para que de ti se diga,
 que por dar vida à tu honor,
 diste la muerte à tu hija.

Cresp. Alzate, Isabèl, del suelo,
 y no estès mas de rodillas,
 que à no vèr estos suceffos,
 que atormenten, y que aflijan,
 ociosas fueran las penas,
 sin estimacion las dichas:
 para los hombres se hicieron,
 y es menester que se impriman
 con valor dentro del pecho:
 Isabèl, vamos aprisa,
 demos la vuelta à mi casa,
 que este muchacho peligra,
 y hemos menester hacer
 diligencias exquisitas
 por saber dèl, y ponerle
 en salvo. *Isab.* Fortuna mia,
 ò mucha cordura, ò mucha
 cautela es esta. *Cresp.* Camina:
 Vive Dios, que si la fuerza,
 y necesidad precisa
 de curarse, hizo bolver
 al Capitan à la Villa,
 que pienso que le està bien
 morirse de aquella herida,
 por escusarse de otra,
 y otras mil, que el ansia mia

no ha de parar, hasta darle
la muerte: ea, vamos, hija,
à nuestra casa.

Sale el Escrivano.

Escriv. O señor

Pedro Crespo, dadme albricias.

Cresp. Albricias? de què, Escrivano?

Escriv. El Concejo aquèste dia

os ha hecho Alcalde, y teneis
para estrena de justicia

dos grandes acciones oy;

la primera es, la venida

del Rey, que estará oy aqui,

ò mañana en todo el dia,

segun dicen; es la otra,

que aora han traído à la Villa

de secreto unos Soldados

à curar, y con gran prisa

à aquel Capitan, que ayer

tuvo aqui su Compañia:

èl no dice quien le hirió;

pero si esto se averigua,

serà una gran causa. *Cresp.* Cielos,

quando vengarme imagina,

me hace dueño de mi honor

la Vara de la justicia!

Cómo podrè delinquir

yo, si en esta hora misma

me ponen à mi por Juez,

para que otros no delincan?

pero cosas como aquestas

no se ven con tanta prisa,

En extremo agradecido

estoy à quien solicita

honrarme. *Escriv.* Venid à la casa

del Concejo, y recibida

la possession de la Vara,

hareis en la causa misma

averiguaciones. *Cresp.* Vamos;

à tu casa te retira.

Isab. Duélase el Cielo de mi,

yo he de acompañarte. *Cresp.* Hija,

ya teneis el padre Alcalde,

èl os guardará justicia. *vanse.*

Sale el Capitan con vanda como herido,

y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,

por què me hicisteis bolver

aqui? *Sarg.* Quien pudo saber

lo que era antes de curada?

Ya la cura prevenida

hemos de considerar,

que no es bien aventurar

oy la vida por la herida:

No fuera mucho peor

que te huvieras defangrado?

Cap. Puesto que ya estoy curado,

detenernos serà error;

vamonos, antes que corra

voz de que estamos aqui;

estàn ai los otros? *Sarg.* Si.

Cap. Pues la fuga nos socorra

del riesgo destes villanos,

que si se llega à saber

que estoy aqui, avrà de ser

fuerza apelar à las manos.

Sale Rebolledo.

Reboll. La Justicia aqui se ha entrado.

Cap. Què tiene que ver conmigo

Justicia Ordinaria? *Reb.* Digo,

que aora hasta aqui ha llegado.

Cap. Nada me puede à mi estàr

mejor, llegando à saber

que estoy aqui, y no temer

à la gente del Lugar,

que la Justicia es forzoso

remitirme en esta tierra

à mi Consejo de Guerra;

con que, aunque el lance es penoso,

tengo mi seguridad.

Reboll. Sin duda se ha querellado

el villano. *Cap.* Esto he pensado.

Dentro Cresp. Todas las puertas tomadas,

y no me salga de aqui

Soldado que aqui estuviere,

y al que salirse quisiere,

matadle. *Cap.* Pues cómo así

entrais? Mas què es lo que veo!

Sale Pedro Crespo con Vara, y los mas

que puedan con èl.

Cresp. Como no, à mi parecer,

la Justicia ha menester

mas licencia, à lo que creo?

Cap. La Justicia? quando vos

de ayer acà lo seais,

no tiene, si lo mirais,

D

que

que ver conmigo. *Cresp.* Por Dios, señor, que no os altereis, que solo à una diligencia vengo, con vuestra licencia, aqui, y que solo os quedeis importa. *Cap.* Salios de aqui.

Cresp. Salios vosotros tambien: con estos Soldados ten gran cuidado. *Escriv.* Harèlo asi.

Vanse los Labradores, y Soldados.

Cresp. Ya que yo como Justicia me valì de su respeto, para obligaros à oirme, la Vara à esta parte dexo, y como un hombre no mas, deciros mis penas quiero.

Arrima la Vara.

Y puesto que estamos solos, señor Don Alvaro, hablèmos mas claramente los dos, sin que tantos sentimientos, como han estado encerrados en las carceles del pecho, acierten à quebrantar las prisiones del silencio.

Yo soy un hombre de bien, que à escoger mi nacimiento, no dexàra (es Dios testigo) un escrupulo, un defecto en mi, que suplir pudiera la ambicion de mi deseo.

Siempre acà entre mis iguales me he tratado con respeto, de mi hacen estimacion el Cabildo, y el Concejo.

Tengo muy bastante hacienda, porque no ay, gracias al Cielo, otro Labrador mas rico en todos aquestos Pueblos de la Comarca; mi hija se ha criado, à lo que pienso, con la mejor opinion, virtud, y recogimiento del mundo: tal madre tuvo! tengala Dios en el Cielo.

Bien pienso que bastarà, señor, para abono desto, el ser rico, y no aver quien

me murmure: ser modesto, y no aver quien me baldone; y mayormente viviendo en un Lugar corto, donde otra falta no tenemos mas, que decir unos de otros las faltas, y los defectos: y pluguiera à Dios, señor, que se quedàra en saberlos. Si es muy hermosa mi hija, diganlo vuestros extremos, aunque pudiera, al decirlo, con mayores sentimientos llorar: Señor, ya esto fue mi desdicha, no apurèmos toda la ponzoña al vaso, quedese algo al sufrimiento. No hemos de dexar, señor, salirse con todo al tiempo, algo hemos de hacer nosotros para encubrir sus defectos. Este (ya veis si es bien grande) pues aunque encubrirle quiero, no puedo, que sabe Dios, que à poder està secreto, y sepultado en mi mismo, no viniera à lo que vengo, que todo esto remitiera por no hablar al sufrimiento. Deseando, pues, remediar agravio tan manifesto, buscar remedio à mi afrenta, es venganza, no es remedio; y vagando de uno en otro, uno solamente advierto, que à mi me està bien, y à vos no mal; y es, que desde luego os tomeis toda mi hacienda, sin que para mi sustento, ni el de mi hijo, à quien yo traerè à echar à los pies vuestros, reserve un maravedì, sino quedarnos pidiendo limosna, quando no aya otro camino, otro medio con que poder sustentarnos: y si quereis desde luego poner una S. y un Clavo,

oy à los dos, y vendernos,
 ferà aquesta cantidad
 mas del dote que os ofrezco.
 Restaurar una opinion,
 que haveis quitado, no creo,
 que desluzcais vuestro honor,
 porque los merecimientos,
 que vuestros hijos, señor,
 perdieren por ser mis nietos,
 ganaràn con mas ventaja,
 señor, por ser hijos vuestros.
 En Castilla el refran dice,
 que el cavallo (y es lo cierto)
 lleva la filla. Mirad, *de rodillas.*
 que à vuestros pies os lo ruego
 de rodillas, y llorando
 sobre estas canas, que el pecho,
 viendo nieve, y agua, piensa
 que se me estàn derritiendo.
 Què os pido? un honor os pido,
 que me quitasteis vos mesmo:
 y con ser mio, parece,
 segun os le estoy pidiendo
 con humildad, que no es mio
 lo que os pido, sino vuestro:
 mirad que puedo tomarle
 por mis manos, y no quiero
 sino que vos me le deis.

Capit. Ya me falta el sufrimiento:

Viejo cansado, y prolijo,
 agradeced, que no os doy
 la muerte à mis manos oy
 aqui à vos, y à vuestro hijo;
 porque quiero que debais
 no andar con vos mas cruel
 à la beldad de Isabèl.

Si vengar sollicitais
 por armas vuestra opinion,
 poco tengo que temer;
 si por justicia ha de ser,
 no teneis jurisdiccion. (to?)

Cresp. Que en fin, no os mueve mi llan-

Capit. Llanto no se ha de creer
 de viejo, niño, y muger.

Cresp. Que no pueda dolor tanto
 mereceros un consuelo!

Capit. Què mas consuelo quereis,
 pues con la vida bolveis?

Cresp. Mirad, que echado en el suelo,
 mi honor à voces os pido.

Capit. Què enfado!

Cresp. Mirad que foy
 Alcalde en Zalamea oy.

Capit. Sobre mi no haveis tenido
 jurisdiccion, el Consejo
 de Guerra embiarà por mi.

Cresp. En effo os resolveis? *Cap.* Sì,
 caduco, y cansado viejo.

Cresp. No ay remedio?

Capit. El de callar
 es el mejor para vos.

Cresp. No otro? *Cap.* No.

Cresp. Pues juro à Dios, *levantase.*
 que me lo haveis de pagar:
 Ola. *Toma la Vara.*

Escriv. dentro. Señor?

Capit. Què querràn
 estos villanos hacer?

Salen los Labradores.

Escriv. Què es lo que mandais?

Cresp. Prender
 mando al señor Capitan.

Capit. Buenos son vuestros extremos;
 con un hombre como yo,
 y en servicio del Rey, no
 se puede hacer. *Cresp.* Probarèmos:
 de aqui, si no es preso, ò muerto,
 no saldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
 que foy un Capitan vivo.

Cresp. Soy yo acaso Alcalde muerto?
 daos al instante à prision.

Capit. No me puedo defender,
 fuerza es dexarme prender;
 al Rey desta sinrazon
 me quejarè. *Cresp.* Yo tambien
 de estotra; y aun bien, que està
 cerca de aqui, y nos oirà
 à los dos: dexar es bien
 essa espada. *Cap.* No es razon
 que:- *Cresp.* Como no, si vais preso?

Cap. Tratadme con respeto:- *Cresp.* Effo
 està muy puesto en razon:
 con respeto le llevad
 à las Casas, en efeto,
 del Concejo, y con respeto
 un par de grillos le echad,

y una cadena, y tēned
con respeto gran cuidado,
que no hable à ningun Soldado,
y à todos tambien prended
en la Carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto à todos tres
les tomen las confesiones:
y aqui para entre los dos,
si hallo harto paño en efeto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.

Capit. Ha villanos con poder!

*Llevanle, y buelven à salir Crespo, y el
Escrivano, Chispa, y Rebolledo.*

Escriv. Este Page, este Soldado,
son à los que mi cuidado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huída.

Cresp. Este el picaro es que canta,
con un passo de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.

Reboll. Pues què delito es, señor,
el cantar? *Cresp.* Que es virtud sientto,
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir:-

Reboll. Què?

Cresp. Quanto anoche passò.

Reboll. Tu hija, mejor que yo,
lo sabe. *Cresp.* O has de morir.

Chisp. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto;
seràs, si niegas, assunto
para una xacarandina,
que cantarè. *Cresp.* A vos despues
quien otra os ha de cantar?

Chisp. A mi no me pueden dar
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues,
por què? *Chisp.* Effen es cosa asentada,
y que no ay ley que tal mande.

Cresp. Què causa teneis?

Chisp. Bien grande.

Cresp. Qual?

Chisp. Una pierna quebrada.

Cresp. Ay cosa mas atrevida!
mas la colera me inquieta:
no fois Page de gineta?

Chisp. No señor, sino de brida.

Cresp. Resolveos à decir
vuestros dichos.

Chisp. y Reboll. Si dirèmos,
y aun mas de lo que sabemos,
que peor serà morir.

Cresp. Effen escusarà à los dos
del tormento. *Chisp.* Si es asfi,
pues para cantar nacì,
he de cantar, vive Dios: *Cant.*
tormento me quieren dar.

Reboll. cant. Y què quieren darme à mi?

Cresp. Què haceis?

Chisp. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *vanse.*

Sale Juan. Desde que al traydor herì
en el monte, desde que
riñendo con èl, porque
llegaron tantos, bolvi
la espalda, el monte he corrido,
la espessura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
en efeto me he atrevido
à venirme hasta el Lugar,
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que passa
à mi padre he de contar:
verè lo que me aconseja
que haga, Cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.

Sale Inès, y Isabèl muy triste.

Inès. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.

Isab. Pues quien te ha dicho (ay Inès!)
que no aborrezco la vida?

Juan. Dirè à mi padre (ay de mi!)
no es esta Isabèl? es llano:
pues què espero?

Saca la daga.

Inès. Primo? *Isab.* Hermano,
què intentas? *Juan.* Vengar asfi
la ocasion en que oy has puesto
mi vida, y mi honor. *Isab.* Advierte:-

Juan. Tengo de darte la muerte,
viven los Cielos. *Sale Crespo.*

Cresp. Què es esto?

Juan. Es satisfacer, señor,

una

una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar::-

Cresp. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir::-

Juan. Què es lo que mirando estoy! *ap.*

Cresp. Delante afsi de mi oy,
acabando aora de herir
en el monte un Capitan?

Juan. Señor, si le hice essa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor::- *Cresp.* Ea, basta, Juan:

ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hija, señor,
tratas con tanto rigor?

Cresp. Y aun à mi padre tambien
con tal rigor le tratàra:

aquesto es assegurar
su vida, y han de pensar, *ap.*

que es la justicia mas rara
del mundo. *Juan.* Escucha, porque

haviendo un traydor herido
à mi hermana, he pretendido

matar tambien. *Cresp.* Ya lo sè:

pero no basta fabello
yo como yo, que ha de ser

como Alcalde, y he de hacer
informacion sobre ello,

y hasta que conste què culpa
te resulta del processo,

tengo de tenerte preso:
yo le hallarè la disculpa. *ap.*

Juan. Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra ya,

prendes à quien te la dà,
guardando à quien te la quita.

Llevanle preso.

Cresp. Isabèl, entra à firmar
esta querella que has dado
contra aquel que te ha injuriado.

Isab. Tu, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
afsi intentas publicarla?

pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora;

que ya que, como quisiera,
me quita esta obligacion

satisfacer mi opinion,
ha de ser desta manera. *vase.*

Cresp. Inès, pon à essa Vara,
que pues por bien no ha querido
vèr el caso concludo,
querrà por mal.

Dent. D. Lope. Pàra, pàra.

Cresp. Què es aquesto? quien oy
se apea en mi casa afsi?
pero quien se ha entrado aqui?

Lope. O Pedro Creso! yo soy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,

donde me trae, imagino
un grandissimo pesar:
no era bien ir à apear-me

à otra parte, siendo vos
tan mi amigo. *Cresp.* Guardeos Dios:
que siempre tratais de honrarme!

Lope. La desvergüenza es mayor
por allà. *Cresp.* Presto sabreis
la ocasion; la que teneis,

señor, de haveros venido,
me haced merced de contar,
que venis mortal, señor.

Lope. La desvergüenza es mayor,
que se puede imaginar;
es el mayor desatino,

que hombre ninguno intentò:
un Soldado me alcanzò,
y me dixo en el camino:

(que estoy perdido, os confieso,
de colera::-) *Cresp.* Profeguid.

Lope. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso,
y vive Dios, no he sentido

en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
fino es oy, que me ha impedido

el haver antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu-Christo, que

al grande desvergonzado
à palos le he de matar.

Cresp. Pues haveis venido en valde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexarà dar.

Lope. Pues darfe los, sin que dexe
darfe los. *Cresp.* Malo lo veo,
ni que aya en el mundo, creo,

quien

quien tan mal os aconseje:
 sabeis por què le prendiò?
Lope. No ; mas sea lo que fuere,
 justicia la parte espere
 de mi, que tambien sè yo
 degollar, si es necessario.
Cresp. Vos no debeis de alcanzar,
 señor, lo que en un Lugar
 es un Alcalde Ordinario?
Lope. Serà mas que un villanote?
Cresp. Un villanote serà,
 que si cabezudo dà
 en que ha de darle garrote,
 par Dios se saldrà con ello.
Lope. No se saldrà tal, par Dios;
 y si por ventura vos,
 si sale, ò no, quereis verlo,
 decid donde vive, ò no.
Cresp. Bien cerca vive de aqui.
Lope. Pues à decirme venid
 quien es el Alcalde. **Cresp.** Yo.
Lope. Vive Dios, que lo sospecho.
Cresp. Vive Dios, como os lo he dicho.
Lope. Pues Crespo, lo dicho, dicho.
Cresp. Pues señor, lo hecho, hecho.
Lope. Yo por el preso he venido,
 y à castigar este exceso.
Cresp. Pues yo acà le tengo preso
 por lo que acà ha sucedido.
Lope. Vos sabeis, que à servir passa
 al Rey, y soy su Juez yo?
Cresp. Vos sabeis, que me robò
 à mi hija de mi casa?
Lope. Vos sabeis, que mi valor
 dueño desta causa ha sido?
Cresp. Vos sabeis como atrevido
 robò en un monte mi honor?
Lope. Vos sabeis quanto os prefiere
 el cargo que he governado?
Cresp. Vos sabeis que le he rogado
 con la paz, y no la quiere?
Lope. Que os entraís, es bien se arguya,
 en otra jurisdiccion.
Cresp. El se me entrò en mi opinion,
 sin ser jurisdiccion suya.
Lope. Yo sabrè satisfacer,
 obligandome à la paga.
Cresp. Jamàs pedi à nadie que haga

lo que yo me puedo hacer.
Lope. Yo me he de llevar el preso,
 ya estoy en ello empeñado.
Cresp. Yo por acà he sustanciado
 el processo.
Lope. Què es processo?
Cresp. Unos pliegos de papel,
 que voy juntando, en razon
 de hacer la averiguacion
 de la causa. **Lope.** Irè por èl
 à la carcel. **Cresp.** No embarazo
 que vais, solo se repare,
 que ay orden, que al que llegare
 le dèn un arcabuzazo.
Lope. Como à essas balas estoy
 enseñado yo à esperar;
 mas no se ha de aventurar
 nada en esta accion de oy.
 Ola, Soldado, id volando,
 y à todas las Compañias,
 que alojadas estos dias
 han estado, y vàn marchando,
 decid, que bien ordenadas
 lleguen aqui en esquadrones,
 cou balas en los cañones,
 y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
 la gente, que haviendo oïdo
 aquesto que ha sucedido,
 se han entrado en el Lugar.
Lope. Pues vive Dios, que he de vèr
 si me dèn el preso, ò no. *vase.*
Cresp. Pues vive Dios, que antes yo
 harè lo que se ha de hacer. *vase.*
Tocan caxas, y dicen dentro.
Lope. Esta es la Carcel, Soidados,
 adonde està el Capitan;
 si no os le dèn, al momento
 poned fuego, y la abrafad;
 y si se pone en defensa
 el Lugar, todo el Lugar.
Escriv. Ya, aunque la Carcel enciendan;
 no han de darle libertad.
Todos dent. Mueran aquestos villanos.
Cresp. Que mueran? pues què, no mas?
Lope. Socorro les ha venido,
 romped la Carcel, llegad,
 romped la puerta.

Salen

Salen los Soldados, y Don Lope por un lado, y por otro el Rey, y Crespo, y acompañamiento.

Rey. Qué es esto?

pues desta manera estais, viniendo yo? *Lope.* Esta es, señor, la mayor temeridad de un villano, que viò el Mundo; y vive Dios, que à no entrar en el Lugar tan aprisa, señor, vuestra Magestad, que avia de hallar luminarias puestas por todo el Lugar.

Rey. Qué ha sucedido?

Lope. Un Alcalde ha prendido un Capitan, y viniendo yo por èl, no le ha querido entregar.

Rey. Quien es el Alcalde? *Crespo.* Yo.

Rey. Y qué disculpa me dais?

Crespo. Este proceso, en quien bien probado el delito està, digno de muerte, por ser una doncella robar, forzarla en un despoblado, y no quererle casar con ella, aviendo su padre rogadole con la paz.

Lope. Este es el Alcalde, y es su padre. *Crespo.* No importa en tal caso; porque si un extraño se viniera à querellar, no avia de hacer justicia? Sì; pues qué mas se me dà hacer por mi hija lo mismo, que hiciera por los demás? Fuera de que, como he preso un hijo mio, es verdad que no escusàra à mi hija, pues era la sangre igual. Mirese si està bien hecha la causa; miren si ay quien diga, que yo aya hecho en ella alguna maldad; si he inducido algun testigo; si està escrito algo de mas de lo que he dicho, y entonces me den muerte. *Rey.* Bien està

sustanciado; pero vos no teneis autoridad de executar la sentencia, que toca à otro Tribunal; allà ay Justicia, y asì remitid el preso.

Crespo. Mal podrè, señor, remitirle; porque como por acà no ay mas que sola una Audiencia, qualquier sentencia que ay la executa ella; y asì, està executada ya.

Rey. Qué decis?

Crespo. Si no creeis que es esto, señor, verdad, bolved los ojos, y vedlo; aqueste es el Capitan.

Aparece dado garrote en una silla el Capitan.

Rey. Pues còmo asì os atrevisteis?

Crespo. Vos aveis dicho, que està bien dada aquesta sentencia: luègo esto no està hecho mal?

Rey. El Consejo no supiera la sentencia executar?

Crespo. Toda la justicia vuestra es solo un cuerpo no mas; si este tiene muchas manos, decid, qué mas se me dà matar con aquesta un hombre, que estotra avia de matar? y qué importa errar lo menos, quien ha acertado lo mas?

Rey. Pues ya que aquesto es asì, por qué, como à Capitan, y Cavallero, no hicisteis degollarle?

Crespo. Effeno dudais?

Señor, como los hidalgos viven pocos por acà, el verdugo que tenemos no ha aprendido à degollar; y essa es querrela del muerto, que toca à su autoridad, y hasta que èl mismo se queixe, no les toca à los demás.

Rey. Don Lope, aquesto ya es hecho, bien

bien dada la muerte està,
que errar lo menos no importa,
si acertò lo principal.

Aqui no quede Soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:
Vos por Alcalde perpetuo
de aquesta Villa os quedad. *vase.*

Cresp. Solo vos à la Justicia
tanto supierais honrar.

Lope. Agradeced al buen tiempo
que llegò su Magestad.

Cresp. Par Dios, aunque no llegàra,
no tenia remedio ya.

Lope. No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?

Cresp. En un Convento entrerà,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.

Lope. Pues dadme los demàs presos.

Cresp. Al momento los sacad.

Salen todos.

Lope. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi Soldado ya,
no ha de quedar preso.

Cresp. Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitan,
que aunque es verdad que su honor
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.

Lope. Pedro Crespo, bien està,
llamadle.

Cresp. Ya èl està aqui.
Sale Juan.

Juan. Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro esclavo irè.

Reboll. Yo no pienso ya cantar
en mi vida.

Chisp. Pues yo si,
quantas veces à mirar
llegue el passado instrumento.

Cresp. Con que fin el Autor dà
à esta Historia verdadera,
sus defectos perdonad.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y òtras de diferentes Titu-
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1746.